

CRISIS ECOLÓGICA COMO CRISIS ORGÁNICA: NOTAS PARA LA CONSTRUCCIÓN DE HEGEMONÍA SOCIALISTA

GONZALO GALLARDO

INTRODUCCIÓN

Aumento generalizado de las temperaturas, fenómenos meteorológicos extremos (como los grandes incendios y las destructivas tormentas que se juntaron el pasado verano en Grecia en apenas un mes), pérdida de fertilidad de los suelos, desertificación, deforestación y acidificación del mar, extinción masiva de especies, problemas de suministro energético y alimentario...

La crisis ecológica es sin duda una de las grandes cuestiones de nuestro siglo. Y por motivos evidentes dada su gravedad, cada vez más acusada e impactante en las últimas décadas, las implicaciones y la misma naturaleza de dicha crisis

ecológica se han convertido en un tema de especial interés, así como en objeto de agrias polémicas entre perspectivas enfrentadas.

En este sentido, frente a la lectura de otras corrientes, es importante comenzar aclarando que a nuestro juicio esta crisis constituye una crisis multidimensional, la cual incorpora fenómenos y fracturas múltiples, sucesivas y mutuamente determinadas entre sí. Entre las cuales destacan, especialmente, aquellas incorporadas en su triple dimensión de crisis climática, energética y de biodiversidad, que atraviesan ya -pero atravesarán aún de forma cada vez mayor, como auguran todos los modelos predictivos de la ciencia de sistemas complejos¹- las lógicas centrales de nuestras formas de organización social y modos de vida.

1. Meadows, D.; *Pensar en sistemas*, 2022, Capitán Swing, Madrid.

Esta crisis ecológica hace así referencia ante todo a la superación de ciertos límites biofísicos producidos dentro del sistema complejo que constituye la biosfera, en tanto conjunto de ecosistemas terrestres, superación que ha producido (y ha sido causada por, en una relación simultánea de causa-efecto iniciada en los albores de la revolución industrial) la sucesión de determinadas rupturas metabólicas, representadas en gran parte de los fenómenos antes mencionados². En este sentido, frente a la imagen planteada de la crisis ecológica como una catástrofe única, repentina y definitiva que vendría a asolar el planeta al estilo de un apocalíptico tsunami, nuestra concepción de esta crisis incide en su elemento procesual y progresivo de destrucción y degradación de las condiciones de vida general en tal ecosistema.

2. Bardi, U.; *Antes del colapso, 2022*, Catarata, Madrid, p. 62. Sobre los límites planetarios son muy recomendables los famosos estudios de la Universidad de Estocolmo, cuyas imágenes sobre la superación de dichos límites, sumamente pedagógicas, se han vuelto ya toda una referencia en la ecología. Pueden consultarse en: <https://www.stockholmresilience.org/research/planetary-boundaries.html>

No obstante, frente a otras lecturas que a veces parecen presentar dicha crisis ecológica como un fenómeno independiente y con lógicas autónomas que la explicarían por sí misma como si de un sistema cerrado se tratase, desde una perspectiva materialista y dialéctica es necesario incidir en el hecho de que esta crisis no se desarrolla en un escenario abstracto, sino que se hace efectiva en un mundo

CRISIS ECOLÓGICA COMO CRISIS ORGÁNICA

concreta e históricamente determinado. Este mundo es el mundo capitalista, por el cual las sociedades humanas que enfrentan dicha crisis (sobre todo desde que el ámbito de la intervención humana se hizo coextensivo a la biosfera y se convirtió en “fuerza geológica planetaria”³, aunque en necesaria relación de interdependencia con el resto de organismos vivos y los medios físicos donde se desarrolla la vida terrestre, que componen sus ecosistemas y son la base para su dependencia mutua), lo hacen bajo unas lógicas específicas de reproducción social, determinadas en última instancia por el modo en el que los seres humanos producimos nuestros medios de vida y supervivencia.

Pues, como sabemos: “sólo reduciendo las relaciones sociales a relaciones de producción, y estas últimas al nivel de las fuerzas productivas, se obtiene una base firme para representar el desarrollo de las formaciones sociales como un proceso histórico natural”⁴.

Nos encontramos, por tanto, frente a una crisis ecológica que se desarrolla en el mundo del capital, relación social materializada entre propietarios de mercancías, diferenciados en clases sociales, que se constituye como un poder automático e impersonal que “lo domina todo”⁵ al convertirse este, en tanto capital social total, en el sujeto alienado de la unidad del proceso de reproducción social y de su expansión⁶.

Y precisamente por todo ello, en tanto que la crisis ecológica se desarrolla en un mundo sumido bajo las lógicas de reproducción capitalistas, dicha crisis ecológica no puede constituir y tomar otra forma que la de crisis capitalista. Pues, de facto: “el capitalismo es un sistema ecológico en constante funcionamiento y evolución dentro del cual tanto la naturaleza como el capital *se producen y reproducen continuamente*. Tal sistema, que no está preñado de sustancias [abstractas] («la naturaleza», «la humanidad», «el capital»), sino de relaciones [concretas], se construye

3. Vernadsky, V.; *La Biosfera*, 1997, Fundación Argentina/Visor, Madrid, p. 47. Sobre esta conversión en fuerza geológica planetaria cabría remarcar de manera sintética que: “Hace 200 años nuestra capacidad de intervención sobre la realidad dejó de ser fruto del aprovechamiento directo de la energía solar a través de la fotosíntesis para pasar a estar respaldada por yacimientos de energía solar también captada por la vía de la fotosíntesis, pero comprimida durante millones de años por procesos geológicos imposibles de imitar. Vetas de carbón, pozos de petróleo y bolsas de gas natural cuya magia material consiste en concentrar una cantidad abismal de tiempo de radiación solar en espacio útil para el ser humanos. Gracias a esta suerte de doping energético, el ser humano adquirió una potencia inaudita que nos colocó, de un modo que cuesta entender, en otra magnitud operativa” (Santiago Muiño, E.; *El crepúsculo de la normalidad. De la hipótesis del colapso a la era de las convulsiones ecopolíticas*, 2023, disponible en: <https://enfants-perdidos.com/2023/11/04/el-crepusculo-de-la-normalidad-de-la-hipotesis-del-colapso-a-la-era-de-las-convulsiones-ecopoliticas/>).

4. Lenin, V.; *Obras escogidas* (Tomo I), 1961, Moscú, Editorial Progreso, p. 14.

5. Marx, K.; *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política – Grundrisse*. Tomo I, 2007, Siglo XXI Ed., México D.F, p. 28. Para profundizar en el estudio de la modalidad específica de poder que

instituye el capital, véase: Mau, S.; *Compulsión muda*, 2023, Ediciones Extáticas, Madrid.

6. Charnok, G., y Starosta, G.; *The New International Division of Labour*, 2016, Palgrave Macmillan, p. 23.

7. López, I. y Martínez, R.; *La solución verde*, 2021, La Hydra Coop., p. 23.

8. Para profundizar en algunos de estos puntos véanse: Endnotes #2: *Miseria y forma valor*, 2022, Ed. Extáticas; Vela, C.; *Capitalismo terminal*, 2018, Traficantes de Sueños; y Piqueras, A.; '20 Puntos clave para entender la mortífera decadencia del capitalismo', *Revista Estudios Globales*, 1/2022 (2), Mayo-Junio.

9. Pues como Marx supo intuir pronto respecto a los efectos de la producción capitalista, esta: "perturba el metabolismo entre el hombre y la tierra, esto es, el retorno al suelo de aquellos elementos constitutivos del mismo que han sido consumidos por el hombre bajo la forma de alimentos y vestimenta, retorno que es *condición natural eterna* de la fertilidad permanente del suelo. [...] Pero a la vez, mediante la destrucción de las circunstancias de ese metabolismo [...] obliga a reconstituirlo sistemáticamente como ley reguladora de la producción social" (Marx, K., *El capital. Libro primero*, 1983, Siglo XXI, México, p. 611).

a partir de la *unidad contradictoria de capital y naturaleza*. Si hay problemas graves en la relación capital-naturaleza se trata de una contradicción interna, no externa al capital⁷. De tal modo que el capitalismo se constituye como una forma concreta de organizar el proceso de vida humana, como una forma de organizar la naturaleza misma.

De este modo, en tanto que crisis capitalista, la crisis ecológica está íntegra e indisolublemente vinculada con el resto de fenómenos que constituyen a la primera, como son entre otros la profunda crisis de rentabilidad, productividad del trabajo y sobreacumulación que hoy claramente afrontamos, el incremento de la población excedente para la producción y la automatización del trabajo, la crisis de sobreendeudamiento y limitación de la capacidad de protección social de los Estados capitalistas, etc.⁸. Todos los cuales representan formas de manifestación de la gran crisis de acumulación del capital que hoy vivimos, la cual no es otra cosa que una crisis de reproducción del capitalismo como forma social integral, es decir, una crisis de su capacidad para reproducir su relación de clase y lógica social capitalista en el tiempo y el espacio. Y en esta crisis de reproducción del capital la cuestión ecológica juega por tanto un papel central, pues la reproducción ampliada del capital (el valor que se valoriza a sí mismo y *debe* reproducirse *al infinito* subsumiendo cada vez mayor número de actividades en sus procesos de valorización), como parte esencial de la lógica general de la reproducción social capitalista, está en abierta contradicción con las necesidades y límites ecológicos: con la necesidad interna e inherente de una biosfera terrestre formada por recursos *finitos* de limitar una dinámica productiva demandante *sin fin* de recursos. Especialmente en un momento histórico en el que los cada vez mayores problemas de valorización del capital que trae esta nueva fase de crisis de acumulación en la que nos encontramos empujan aún en un grado mayor a la intensificación de la explotación de los recursos naturales por encima de su capacidad de reposición/recuperación natural⁹.

CRISIS ECOLÓGICA COMO CRISIS ORGÁNICA

La crisis ecológica se presenta, por todo ello, como una crisis llamada a poner en cuestión nuestras lógicas centrales de organización social y modos de vida. Una crisis que, en la tradición marxista, puede definirse por tanto como una «crisis orgánica»¹⁰. Pues como algunos de los marxistas más lúcidos del siglo pasado supieron ver respecto a situaciones de esta índole, pero sin poder siquiera imaginar el tipo de situación al que estaríamos llegando hoy: “hay una diferencia cualitativa y de principio muy importante entre que, dada una situación en la cual el proceso económico suscita en el proletariado un movimiento espontáneo de masas, la situación de la sociedad sea a grandes rasgos estable, o que se produzca en ella una profunda reagrupación de todas las fuerzas sociales, un resquebrajamiento de los fundamentos de la sociedad dominante”¹¹.

Esta es precisamente la tendencia a la que creo que contribuye como pocos otros factores la crisis ecológica, no sólo en su dimensión de crisis climática, sino también de forma muy marcada en su faceta de crisis energética y de recursos. Una crisis ecológica que viene por tanto a reforzar el proceso en marcha de proletarización y descomposición de las clases medias de los Estados del centro imperialista que la crisis capitalista incorpora como tendencia esencial, en un proceso de profunda transformación de uno de los pilares de estabilidad más fuertes al interior de la estructura de clases burguesa desde la segunda mitad del pasado siglo. En este sentido, hoy asistimos ya a una lucha distributiva al interior de esta estructura de clases que apunta hacia una sociedad segmentada en tercios, una sociedad en tres hojas donde podrían diferenciarse: “una *clase media remanente* convertida en una suerte de nuevo patriciado, cada vez más fuertemente identificada con posiciones rentistas y patrimoniales [...]; un *amplio segmento social en proceso de proletarización* seguramente irreversible, pero todavía nostálgico de las viejas protecciones que antes garantizaban su integración en la clase media; y

10. El concepto de crisis está en el centro del marxismo, constituyéndose este en parte como una ‘teoría de la crisis’. Una de las primeras pensadoras que así lo apreció fue Rosa Luxemburgo, para la cual: “En el momento en que el esquema marxista de la reproducción ampliada corresponde a la realidad, denuncia el final, *el límite histórico del movimiento de la acumulación*, esto es, el fin de la producción capitalista. La imposibilidad de la acumulación significa [...] la imposibilidad del desarrollo ulterior de las fuerzas productivas, y, con ello, la necesidad histórica objetiva del hundimiento del capitalismo” (Luxemburgo, R.; *Acumulación del capital*, 1912, Edicions Internacionals Sedov, p. 205). A lo que merece la pena añadir que: “el que el conocimiento del condicionamiento histórico del capitalismo (el problema de la acumulación) se convierta para el marxismo en una cuestión vital se debe a que solo en ese contexto, en la unidad de teoría y práctica, puede fundarse la necesidad de la revolución social, de la plena transformación de la totalidad” (Lukács, G.; *Historia y consciencia de clase*, 2021, Siglo XXI, Madrid, p. 100).

11. *Ibid.*, p.400.

otro sector *proletarizado*, excluido de las garantías sociales asociadas a una ciudadanía plena y sometido a distintas formas legales y políticas de exclusión”¹².

12. Rodríguez, E.; *El efecto clase media*, 2022, Traficantes de Sueños, Madrid, p. 400.

Una crisis, por tanto, cuya forma específica actual, sobre todo en su dimensión comparada internacional (pues es evidente que la situación del proletariado del centro y la periferia capitalistas encuentran diferencias brutales entre sí aún hoy), no permite lecturas mecánicas y simples sobre su proceso de proletarización, ya que este: “avanza *de forma desigual y descompensada*, de tal modo que a muchos les empiezan a faltar elementos, componentes o «figuras» de la clase media, pero no a todos y no de manera uniforme”¹³. De este modo, haciéndonos cargo de la compleja composición de clase de las sociedades occidentales altamente desarrolladas, las cuales bloquean la posibilidad de lecturas unilaterales y cerradas sobre las transformaciones en marcha, nuestra hipótesis es que hoy la crisis ecológica representa como muy pocos otros factores dentro de la crisis capitalista un escenario abierto en el que los distintos sectores de la clase media se mueven en direcciones contradictorias, un momento de *impasse y equilibrio inestable* en el que observamos distintas tendencias luchando por imponerse sobre el resto.

12. *Ibid.*, p. 304.

No obstante, en este contexto destacan por el momento dos principales escenarios políticos en pugna. Por un lado, la alianza de los sectores profesionalizados de la clase media remanente con los restos de la clase trabajadora tradicional y las antiguas clases medias en descomposición en un ‘sentido progresista’ (donde el lugar de la aristocracia obrera seguiría siendo fundamental y la propuesta socialdemócrata clave). Y, por otro, el enfrentamiento instrumentalizado por parte de la burguesía de sectores de *clase media integrada* en un ‘sentido conservador’, rompiendo toda vía de solidaridad ‘por abajo’ con sectores de clase trabajadora y sobre todo dirigidos contra el proletariado migrante (donde el lugar de las pequeñas burguesías nacionales sería aún mayor y los

CRISIS ECOLÓGICA COMO CRISIS ORGÁNICA

giros nacionalistas exacerbados de corte populista y de derecha radical serían clave)¹⁴.

Tensión y escenario provocado por las dinámicas en marcha que puede, sin embargo, tanto en uno como en otro escenario, conducir al progresivo aislamiento social y político de esa clase media, la cual perdería su posición hegemónica, conciliadora y articuladora cuando los derechos que el Estado capitalista brinda para su reproducción dejen de poder garantizarse a otros sectores (como de facto ya está ocurriendo), convirtiéndose claramente en privilegios y pasando por tanto la vinculación entre ambas (clase media-Estado capitalista) y su nueva posición de antagonismo respecto a la clase trabajadora, a resultar más explícita. Escenario que podría *reforzar las condiciones de posibilidad para una tercera opción bien distinta*, en la que el proletariado se recomponga de nuevo como sujeto político y subordine a esas clases medias inestables y en descomposición con una estrategia propia e independiente.

Y es que, pese a todos los grandes cambios producidos en nuestro mundo en las últimas décadas, hoy, sin embargo, podemos observar la persistencia de muchos de los elementos que caracterizaron el escenario de hace medio siglo y que algunos de los mejores marxistas de nuestro entorno supieron ya situar muy bien, pues: “Hoy se aprecia no sólo que la clase obrera de los países industriales [...] puede disgregarse en una nueva estructura social en la que la automatización, el expolio del tercer mundo y la depredación de la Tierra realizaran la hipótesis de *un proletariado parasitario* sin dar de sí la revolución [...], sino también que en esos países la clase trabajadora pueda responder mal los problemas ecológicos, solidarizándose subsidiariamente con los intereses del capital, sometándose a la realidad del capitalismo imperialista y perdiendo la motivación e imaginación revolucionaras”¹⁵.

De este modo, frente a posibles lecturas deterministas sobre la situación actual, hoy nos encontramos en un momento

14. López, X.; *Barbara Ehrenreich y la maldición de la clase media (y II)*, 2022, Amalgama, disponible en: <https://amalgama.ghost.io/barbara-ehreich-y-la-maldicion-de-la-clase-media-y-ii/>. Una tensión muy bien situada por el errejionismo del que el autor del texto se ha convertido en intelectual de referencia, que pugna por plantear la primera opción como la única disyuntiva posible para este siglo.

15. Sacristán, M.; *Ecología y ciencia social*, 2022, Irrecuperables, Madrid, p. 49

abierto en el que las grandes transformaciones estructurales en curso aún no han terminado de tomar forma políticamente. Pero, no obstante, nuestra hipótesis es que precisamente esa automatización, expolio del tercer mundo y depredación de la Tierra de las que hablaba Sacristán hace más de cuatro décadas, entre otros muchos nuevos factores, están cambiado por completo el escenario global. Pues el conjunto de fracturas metabólicas provocadas por todos ellos, insertas ya al completo en el seno de la crisis histórica de acumulación del capital que atravesamos, están produciendo un masivo proceso de proletarización llamado a hacer que *ese proletariado deje de ser parasitario* (no tanto en tamaño, sino en cuanto a su posición social y política) también en los Estados del centro imperialista. De tal forma que este pueda comenzar a tener de nuevo cada vez mayor relevancia social en un momento en que las clases dominantes occidentales van progresivamente teniendo cada vez menor capacidad de asegurar liderazgos políticos y morales efectivos que generen estabilidad y cohesión a medio plazo respecto a las clases dominadas de sus países.

Esto es para mí lo más característico de la concepción de «crisis orgánica» articuladora de este texto, situación en la que, siguiendo a Gramsci: “La clase burguesa está ‘saturada’: no sólo no se difunde, sino que se disgrega; no sólo no asimila nuevos elementos, sino que desasimila una parte de sí misma, o al menos las desasimilaciones son enormemente más numerosas que las asimilaciones”¹⁶. Momento que no equivale en absoluto a una crisis revolucionaria ni implica de forma mecánica la posibilidad de que aparezca un nuevo sujeto político antagonista de manera automática, sino que, muy al contrario, siguiendo de nuevo Gramsci, en ausencia “de fuerzas antagónicas capaces de organizar este desorden en beneficio propio” abre también la posibilidad de un profundo reagrupamiento del bloque dominante y reconstrucción de su aparato hegemónico¹⁷.

16. Gramsci, A.; *Cuadernos de la cárcel. Los 6 Tomos*, Fondo Documental EHK, p. 732 (Q. 8, §2). disponible: https://www.abertzalekomunista.net/images/Liburu_PDF/Internacionales/Gramsci_Antonio/Cuadernos_de_la_carcel-Completo-6_Tomos-PAGINADO.pdf

17. Ibidem. De hecho, como señala Buci-Glucksmann: “En razón de la dialéctica que une la

CRISIS ECOLÓGICA COMO CRISIS ORGÁNICA

En este sentido, esta crisis orgánica sólo vendría a instituir un momento de mayor apertura para la articulación hegemónica del proletariado como bloque histórico a nivel político en la medida en que, en tanto clase dominada, pueda construir un nuevo liderazgo político y moral capaz de extenderse por gran parte del ámbito social. Algo a lo que creo que contribuye como muy pocos otros factores la crisis ecológica, pues siguiendo con los problemas planteados por Sacristán hace cuatro décadas, hoy la clase trabajadora global no puede seguir *por mucho tiempo* solidarizándose con los intereses del capital sin poner en riesgo su propia existencia, lo que cambia sustancialmente el escenario por llegar también para las clases medias del centro.

CRISIS ECOLÓGICA Y PROLETARIZACIÓN

Nuestro interés fundamental es por tanto analizar qué papel juega la crisis ecológica dentro del proceso de proletarización en marcha y cuáles de las tendencias que incorpora pueden ser aprovechadas en el proceso de recomposición política del proletariado. Y en este punto creo esencial incidir en la cuestión de la transformación de las formas de vida y cultura en las que se han basado las sociedades occidentales de clase media, pues la crisis ecológica incide y profundiza en algunas de las líneas de fuga y ruptura de las promesas de progreso y modernización más esenciales para la estabilidad social de estas. Así puede verse ya claramente con algunas de las experiencias de vida y formas de cultura que han predominado en dichas sociedades, que la crisis ecológica parece venir a hacer saltar por los aires en algunas de sus representaciones más destacadas:

I. Pensemos así, en primer lugar, por ejemplo, en el modelo de ocio al que se invitó a participar a amplios sectores sociales de estos países (también de la clase trabajadora, aunque con muchos matices posibles sobre escala y frecuencia), donde

crisis de las estructuras y la de una *coyuntura*, la crisis orgánica implica el enunciado de posibles divorcios entre la sociedad política y la sociedad civil, entre el *Estado legal aparente y su propia base* [...]. Cuanto más se agrava la crisis, más se crea una especie de *situación de doble poder desde el punto de vista de la burguesía*: detrás del poder aparente se constituye otro poder apoyado en las fuerzas ilegales y cómplice del primero. En realidad podríamos preguntarnos si la diferencia entre el concepto leninista de crisis revolucionaria y el concepto gramsciano de crisis orgánica no está justamente en eso. En el primer caso, el doble poder funciona *desde el punto de vista de la clase revolucionaria* (1917). En el segundo, el doble poder, en ausencia de una fuerza organizada y estratégica del movimiento obrero, *tiende a jugar a favor de la burguesía* (Buci-Glucksmann, C.; *Gramsci y el Estado*, 1978, Siglo XXI Ed, Madrid, p. 131).

entre otros el turismo de masas ha jugado un papel destacado en las últimas décadas. Este turismo de masas se ha basado en la creación de un turismo *low cost* cuya proyección comienza hoy a ponerse en duda no sólo por la subida de precios que incorpora el actual proceso inflacionario y de encarecimiento de la vida, sino porque los viajes a media/gran distancia que han sido parte importante de este modelo apuntan a volverse de forma progresiva un producto de acceso cada vez más limitado a medida que los depósitos de combustibles fósiles se reduzcan y el acceso a ellos se encarezca cada vez más¹⁸.

18. Sobre la conversión del consumo *low cost* en patrón de consumo contemporáneo, recomiendo: Enrique Alonso, L., Fernández Rodríguez, C. J. y Ibañez Rojo, R.; 'Del *low cost* a la *gig economy*: el consumo en el postfordismo del siglo XXI', en: VV. AA; *Estudios sociales sobre el consumo*, 2020, Centro de Investigaciones sociológicas (CIS), Madrid, p. 241-259.

II. O pensemos también en cómo afectará esta crisis a la pauta de consumo que ha constituido a la clase media en ámbitos como la alimentación en las últimas décadas, en los que el consumo de ciertos productos como la carne bovina y otros alimentos cuya producción es altamente contaminante se han hecho comunes para grandes sectores de población occidentales. Esta pauta de consumo fue posibilitada por la continua expansión de la petroagricultura, el ensanchamiento de la frontera agrícola (sobre todo a los trópicos) y la creciente especialización geográfica de la agroindustria, las cuales supusieron un abaratamiento relativo de los alimentos. Pero frente a todo ello surgen hoy grandes preguntas, pues: ¿cómo puede mantenerse dicha pauta de consumo alimentaria sin masas de campesinado que proletarizar y pagar a bajo precio o nuevas zonas en las que expandir las fronteras agrícolas? ¿Y cómo pueden afectar además a estos patrones agrícolas los distintos fenómenos derivados de climas extremos? Pues hoy, sin duda, nos enfrentamos ya a bucles de retroalimentación climática y reducción de la frontera agrícola de nuevos territorios, con un valor negativo de la expansión de la frontera de apropiación capitalista, especialmente en lo referido a degradación de ecosistemas y expansión de agroindustria. Algo que puede verse claro en la relación entre la secuencia cada vez más rápida de nuevas zoonosis y las dinámicas de agotamiento y crisis de los ecosistemas tropicales, asociados principalmente a la presión de la agroindustria y a los extraordi-

CRISIS ECOLÓGICA COMO CRISIS ORGÁNICA

narios nichos para el salto entre especies que representan las grandes granjas de ganado estabulado¹⁹.

III. Pero pensemos también, y ya por último, aunque se trate sólo de *otro más* de los muchos ejemplos posibles a desarrollar, en cómo esta crisis ecológica puede afectar a las formas de identificación cultural a través de su efecto en sectores como el de la moda, uno de los más contaminantes a nivel mundial, que en plena concurrencia con la sociedad de consumo extendida a nivel global ha generado una pauta de consumismo exacerbado que la crisis ecológica empieza ya a mostrar claramente como responsable de muchos de los peores impactos medioambientales, de tal modo que es posible que tenga que limitarse y reducirse en el medio plazo si nuestros Estados quieren aparentar “estar haciendo algo” con este tema (lo que ocurrirá también respecto a la limitación de vehículos motorizados privados, pautas alimentarias y otros tantos aspectos muy relevantes).

En suma, la hipótesis que expongo aquí es que la crisis ecológica profundiza como pocos otros factores en la transformación de los modos de vida en los que se habían basado nuestras sociedades de clase media, bien efectiva o bien aspiracionalmente. Formas de vida y cultura y pautas de consumo de la clase media que sin duda han sido resultado de un proceso de “aristocratización del trabajo en los países centrales, de la expansión de sus «niveles de vida» y de sus seguridades, que se realiza en parte sobre la montaña de cenizas que produce la apropiación-explotación capitalista del conjunto de la ecología mundo” y que se basa también en “las posibilidades de un ciclo de acumulación sobre la base de nuevos mercados y nuevas tecnologías”²⁰. Posibilidad de apropiación barata de tierra-materiales, energía y alimentación, es decir, posibilidad de reproducir el sistema de explotación y acumulación capitalista, que precisamente creo que la crisis ecológica amenaza como pocos factores en nuestro momento (a la espera de ver si la apropiación barata del trabajo como su factor esencial, a través de la recomposición política de su

19. Malm, A.; *El murciélago y el capital. Coronavirus, cambio climático y guerra social*, Madrid, Errata Naturae, 2020

20. Rodríguez, E.; *El efecto clase media*, *ibid.*, p. 398 y 399.

sujeto, puede también sucumbir llevando los límites de recuperación de una nueva fase de acumulación del capital hasta su punto de quiebre).

Así, en relación al salario indirecto de este, un salario cada vez más importante en la reproducción social del proletariado occidental, merece la pena insistir en que este afronta hoy un empobrecimiento brutal y generalizado en dicho ámbito, proveniente de la cada vez mayor incapacidad de garantía y protección social por parte de los Estados del centro imperialista para impulsar estrategias compensatorias a la crisis, observando un progresivo deterioro de los servicios públicos que van quedando (sanidad, educación, transporte, etc.), con el traspaso de muchos de ellos hacia sectores privados. Y aquí llegamos entonces a otra de las grandes expresiones del proceso de proletarización que vivimos, en relación con la cuestión del consumo, pues hoy sufrimos un masivo proceso de polarización del mismo, por el cual hay una separación cada vez más evidente de un consumo de lujo para ciertos sectores y un consumo de miseria para otros.

De esta forma: “Para quién pueda permitírsele, principalmente la burguesía [*o/y la mitad superior de la clase media*, diríamos nosotros aquí], están educación y sanidad privadas, junto a vivienda, alimentación y toda clase de recursos de calidad. Están también las clases medias en proletarización, que acabarán gastando gran parte de sus ahorros intentando compensar con sus salarios directos el deterioro del salario indirecto. Pero la peor parte le toca, como siempre, al proletariado. Mediante el empeoramiento de las condiciones de vida, se consigue reducir los costes de reproducción de la clase trabajadora y se normaliza un estilo de vida de miseria”²¹. Proceso al que la escasez de recursos básicos para la producción (como minerales clave para las tecnologías), distribución (como combustibles fósiles) y consumo (como la posible escasez relativa de ciertos alimentos y productos de vida básicos) que pueden incorporar la crisis energética y de recursos afecta de manera directa. Y proceso que sin duda configura

21. Pisano, K.; y Rododmsky, A.; ‘Organicemos la autodefensa socialista’, 2022, Gedar. Para una aproximación sociológica amplia hacia la cuestión del consumo en el Estado español, pero también desde perspectiva internacional comparada, véase: VV. AA.; *Estudios sociales sobre el consumo*, ibid.

CRISIS ECOLÓGICA COMO CRISIS ORGÁNICA

culturalmente a capas cada vez más amplias de población occidental que adquieren un modo de consumo y de vida proletarizados que les uniforma progresivamente, una *condición común* que refuerza la posibilidad de una recomposición cultural del proletariado, cuyas formas de vida van homogeneizándose²².

SOBRE LA NOCIÓN DE HEGEMONÍA

La hipótesis política que planteo es así que la crisis ecológica, en tanto crisis capitalista y crisis orgánica, aparece entonces como uno de los mayores momentos de oportunidad de nuestra época para que el proletariado pueda subordinar a su proyecto y lucha por el poder político a cada vez más sectores de esta «clase desclasada» o clase media en vías de descomposición y proletarización. Esto es, que esta crisis constituye una ventana de oportunidad para la construcción de una hegemonía socialista (hegemonía en un sentido completamente distinto al planteado por la perspectiva populista sobre el tema, tan común en nuestro entorno en los últimos años), que, efectivamente, deberá llevarse a cabo de manera distinta en los Estados de la periferia capitalista, donde la clase media no tiene el peso y configuración que tiene en el centro y donde el proceso de proletarización se hará efectivo de maneras diversas (que habrán de abordarse siguiendo el principio marxista de “análisis concreto de la situación concreta”).

Y es que, a diferencia de la teoría populista y su tergiversación de la noción de hegemonía, la cual queda reducida a la “construcción de sentidos comunes” y cuyo ámbito de acción esencial es el “campo general de la discursividad”, una noción que conduce a la dimensión de “articulación” en un sentido cultural que reduce este al absurdo (y sobre el que además hace reposar luego idealmente todo el orden político), la cuestión de la hegemonía encuentra un lugar esencial en el punto en el que nos movemos ahora. Por ello, en primer lugar,

22. Y un proceso que, sin embargo, afecta también de manera muy desigual al proletariado del centro y la periferia capitalistas. Dejaremos para otro momento esta cuestión, que sin duda es clave en la rearticulación internacional del proyecto comunista, pero que excede por mucho las posibilidades de este análisis, aunque no obstante tengamos esto en todo momento presente a la hora de abordar nuestro objeto de estudio.

23. Sánchez Berrocal, A.; “Hegemonía” y “nacional-popular”, dos categorías gramscianas adulteradas por la teoría populista, Res Pública - Revista de Historia de las Ideas Políticas, 22(2) 2019, p. 416, disponible en: <https://revistas.ucm.es/index.php/RPUB/article>

24. Bizkarra, A.; ‘Gramsci, cultura, política’, en: Arteka, *Lucha de clases cultural*, nº #20, septiembre 2021, disponible en: <https://gedar.eus/es/arteka/gramsci-kultura-politika>

25. Agradezco a Alejandro Fernández Barcina su clarificación sobre este punto partiendo de la obra de Lukács. Para profundizar en ella recomiendo leer su prólogo al cuadernillo: Lukács, G.; *Historia y Conciencia de Clase (Capítulo 3)*, 2022, Imprenta Popular de Ciutat Vella, Barcelona, disponible en: https://www.academia.edu/106566282/Pr%C3%B3logo_a_Conciencia_de_clase

26. Gramsci, A.; *Cuadernos de la cárcel*, ibid., p. 1159 (Q. 13, §.17).

merece la pena recuperar la potencialidad de la verdadera noción de hegemonía de Gramsci, la cual “no implica una ontología social donde las relaciones de fuerza se desplacen sólo al ámbito cultural, tampoco exclusivamente al ético-político”, sino al campo de unidad entre los momentos económico, político y militar²³. Pues su noción de hegemonía es empleada primero desde la *perspectiva estratégica y táctica* del papel que el proletariado ha de jugar en su relación con el resto de clases subalternas (por eso para la periferia capitalista la cuestión es tan distinta, con clases campesinas, pueblos indígenas y otros sectores que allí hay que tener muy en cuenta, pero aquí prácticamente no existen) y sólo de forma secundaria desde la *perspectiva analítica de la modalidad de poder* que los regímenes occidentales avanzados empiezan a desarrollar en su época, donde el elemento cultural y de consenso toma un papel esencial respecto al coercitivo²⁴.

De esta forma, merece la pena incidir en que lo que Gramsci trata de capturar con su concepto de “bloque histórico” se aleja totalmente de las elaboraciones populistas y su reduccionismo sobre la mera “agitación de conciencias” y articulaciones discursivas (en otro sentido siempre necesarias), sino que fundamentalmente este concepto pretende capturar la dimensión orgánica del proceso revolucionario en su totalidad: el intento de reflejar cada momento de la reproducción social en su mediación recíproca con el resto, lo que pone en el centro de la ecuación la agencia revolucionaria del proletariado y la lucha de clases como modo de existencia del capitalismo²⁵. Pues en Gramsci dicho bloque histórico y su correlación de fuerzas requiere del análisis de tres momentos o grados diversos (no organizados de manera cronológica) como son: 1º. El de las fuerzas sociales ligadas a la estructura económica; 2º. El de las manifestaciones políticas y organizativas de las clases en pugna; y 3º. El de las relaciones de fuerza militares que, como Gramsci recuerda (y la mayoría de sus seguidores olvida), “es el inmediatamente decisivo en cada caso”²⁶.

CRISIS ECOLÓGICA COMO CRISIS ORGÁNICA

La hegemonía, por tanto, en cuanto capacidad de liderazgo político, cultural y moral de una determinada clase, sólo se hace efectiva para Gramsci a través de estos tres momentos o grados cuando termina de presentarse como “contenido ético del Estado”, el cual se presenta como “organismo propio de un grupo” y “fuerza motora de una expansión universal” del mismo²⁷. No obstante, lo cierto es que el segundo grado o momento de las manifestaciones políticas en pugna es desde el punto de vista hegemónico el más importante, pues: “es la fase en la cual las ideologías ante germinadas se hacen «partido», chocan y entran en lucha hasta que sola una de ellas, o, por los menos, una sola combinación de ellas, tiende a prevalecer, a imponerse, a difundirse por todo el área social, determinando, además de la unidad de los fines económicos y políticos, también la unidad intelectual y moral, planteando todas las cuestiones en torno a las cuales hierve la lucha no ya en un plano corporativo, sino en un plano «universal», creando así la hegemonía de un grupo social fundamental sobre una serie de subgrupos subordinados”²⁸.

27. Ibid., p. 1158.

28. Ibidem.

Es precisamente bajo esta *concepción de la hegemonía* que podemos incidir en la dimensión hegemónica que una estrategia socialista actualizada a nuestro tiempo ha de tener necesariamente. Pues, por otro lado, frente a toda pulsión blanquista o izquierdista basada en la idea de una minoría de conspiradores capaces de cambiar por sí solos el rumbo de la historia, en nuestro momento de repliegue y recomposición la cuestión de la hegemonía como generalización de la conciencia socialista entre cada vez más sectores de clase se vuelve una cuestión aún más fundamental si cabe. Así, como sabemos, tras décadas de repliegue histórico después del cierre del segundo ciclo revolucionario de nuestra clase, hoy resulta necesario hacer que el socialismo vuelva a ser comprensible, para pasar después a ser deseable, para cada vez más sectores de nuestra clase. Y para ello resulta esencial una actualización táctica de lucha cultural como proceso de acumulación de fuerzas adaptada a nuestra coyuntura, la cual sólo puede desarrollarse como una lucha política integral y un avance cons-

tante de la organización comunista entre amplias capas del proletariado. Esto es, la constitución de una fuerza y alternativa real que vaya consiguiendo la extensión de la conciencia socialista y su difusión entre cada vez más sectores de clase a través de nuestra capacidad de extensión material y organizativa en ella: de la efectividad y superioridad política que demostramos en nuestros procesos de lucha y avances tácticos frente a nuestra clase²⁹.

29. Para profundizar en todos estos puntos véase: Koltiza; 'Apuntes sobre táctica cultural y lucha de clases', en: Arteka, *Lucha de clases cultural*, nº #20, septiembre 2021, disponible en: <https://gedar.eus/es/arteka/taktika-kultura-lari-eta-klase-borrokari-buruzko-oharrak>.

Ya hemos visto antes *uno de los posibles puntos fuertes* generados por la crisis ecológica en los que creo que esta construcción de hegemonía puede basarse: la configuración cultural cada vez más homogénea y proletarizada de amplios sectores de población occidental. Así, en una situación que se funda exclusivamente en la posición de clase del proletariado, mi hipótesis es que este proceso de proletarización y descomposición de las clases medias occidentales refuerza de manera especial las posibilidades del proyecto comunista en dos sentidos. El principal y más determinante para nuestra propuesta es que posibilita poner en marcha un proceso de unificación de clase, por el cual el tercio social de la clase media en vías descomposición se integra en un bloque proletario unitario, dejando de facto de existir como sector de clase media y consumando su proceso de proletarización también en un sentido político. El secundario y contingente es que dicho bloque proletario unificado puede posteriormente subordinar y neutralizar a las clases medias remanentes pero inestables a través de cierto liderazgo a partir del acierto táctico que demuestre frente a los distintos efectos devastadores que la crisis ecológica traerá consigo, los cuales afectarán también de manera brutal y repentina a dichos sectores remanentes, subordinando a dicha clase y bloqueando su posibilidad de articulación reaccionaria.

Aunque sin duda las condiciones materiales, modos de vida y formas de cultura de este sector, diferentes a las del bloque proletario, vayan a generar enormes resistencias y tratar de articularse de manera principal por otras corrientes,

CRISIS ECOLÓGICA COMO CRISIS ORGÁNICA

afrontando por tanto dichos sectores tendencias contradictorias en su ser. Todo lo cual implica que a nivel organizativo el bloque proletario *puede servirse tácticamente* de este sector en diferentes puntos respecto a la crisis ecológica cuando lo considere oportuno, pero *debe* aprovechar principalmente este para su *proceso de unificación* con el sector en vías de proletarización, manteniendo separación orgánica entre ambos para afianzar su independencia política, lo único que interesa desde una perspectiva revolucionaria “cuando el ser social de las clases que actúan es diferente, cuando su vinculación no puede ser mediada más que por el proletariado”³⁰.

CONTRA EL POPULISMO ECOLÓGICO Y LA AUTONOMÍA DE LO POLÍTICO EN VERSIÓN VERDE

Aquí, por tanto, damos una orientación táctica, vinculada estratégicamente (vinculación sin la cual la estrategia acaba siendo reducida a la nada), a la intervención respecto a las clases medias que se enfrenta por completo a la que parece abrazar lo que hoy podríamos llamar ya la propuesta del “populismo verde” de autores como Tejero y Santiago Muiño y su Green New Deal *a la española*, para los cuales la primera fase de transición para hacer frente a la crisis ecológica, fundamentalmente centrada en la cuestión energética, podría llevarse a cabo sin agudizar los antagonismos sociales y generar resistencias adicionales a las de las empresas fósiles y automovilísticas³¹. Una posición basada en la táctica electoralista para la creación de algo así como un “bloque social ecologista” que encuentra en el Estado capitalista su instrumento central para la transición ecológica y que, en nuestra opinión, es incapaz de situar correctamente la mediación entre: a) las dinámicas de fondo respecto a la grave crisis capitalista que atravesamos (sintetizadas en la tríada: grave crisis de rentabilidad y estancamiento económico, grandes fracturas ecosistémicas y aumento de la población excedente para la producción); b) la capacidad real de los Estados capitalistas para afrontar todas estas desde una perspectiva ecológica,

30. Lukács, G.; *Historia y conciencia de clase*, ibid., p. 421. Lukács se inspira aquí en Marx, el cual en 1850, haciendo balance de la experiencia revolucionaria de la primavera de los pueblos de 1848 y la disputa entre el movimiento demócrata y el incipiente movimiento comunista, ya sostiene que: “El nervio de la cuestión es este: en caso de un ataque a un común adversario no es necesaria una unión especial; en lucha contra semejante enemigo, el interés de las dos partes, la demócrata clase media y el partido de la clase trabajadora, coinciden por el momento y ambas llevarán el combate mediante una temporal inteligencia [...]. Así fue en el pasado y así debe ser en el futuro” (Marx, K.; *Circular del Comité Central a la Liga Comunista*, 1850, disponible en: https://www.marxists.org/espanol/m-e/1850s/50_circ.htm).

31. Tejero, H.; y Santiago Muiño, E.; *¿Qué hacer en caso de incendio?*, 2019, Capitán Swing, Madrid.

32. Alami, I.; Copley, J.; Moraitis, A.; 'La «perversa trinidad» del capitalismo tardío: gobernar en una era de estancamiento, humanidad sobrante y colapso medioambiental', 2023, Contracultura, disponible en: <https://contracultura.cc/2023/08/10/la-per-versa-trinidad-del-capitalismo-tardio-gobernar-una-era-de-estancamiento-humanidad-sobrante-y-colapso-ambiental/>.

33. Pues como sabemos: "ambas esferas forman una sola unidad dialéctica sujeta al desarrollo histórico, de modo que la esfera político-cultural influye también sobre la económica y no está funcionalmente determinada por ésta, sino que sintetiza la historia anterior, perviviendo en ella vestigios del pasado" (Pelmiri; 'Fraser contra Butler: desterrando a Marx', Desterrados por la Santa Ortodoxia, disponible en: <https://desterradospor-lasantaortodoxia.wordpress.com/2020/07/01/fraser-contra-butler-desterrando-a-marx/>).

teniendo en cuenta no sólo "sus determinaciones generales abstractas (su forma, naturaleza y carácter de clase), como el desarrollo histórico concreto y la remodelación geográfica del capitalismo global"³²; y c) las necesidades reales que las clases dominantes occidentales afrontan para tratar de desbloquear esta situación, con las distintas tensiones entre clases que se dan dentro de la compleja estructura clasista de nuestras sociedades, las cuales difícilmente pueden resolverse con un ecologismo del 99% del "pueblo climático" contra el 1% de las "élites fosilistas", como ellos proponen.

De esta forma, hoy debemos confrontar la *nueva autonomía de lo político en versión verde* del populismo ecologista, la cual se centra en los importantes campos desiguales de las relaciones de poder y lo siempre incompleto de los proyectos hegemónicos, pero lo hace sin captar realmente los antagonismos de fondo que estructuran nuestra realidad social y política y habilitan dichas relaciones de poder. Pues en su intento de confrontar la subestimación del economicismo obrerista de la importancia del campo de acción propio de los "elementos supraestructurales" y su no determinación inmediata, absoluta y cerrada por la "estructura económica" (determinaciones que, por débiles que se consideren, no obstante *no dejan de determinar*), el progresismo y su vulgar culturalismo y politicismo tampoco es capaz de abordar de manera correcta, sobredimensionando el margen de acción "político-cultural" y pasando por alto las determinaciones reales que atraviesan al modo de producción capitalista³³.

La *nueva autonomía de lo político en versión verde* del populismo y la socialdemocracia ecologista reedita así la incorrecta lectura de Tronti: se rinde frente a la profunda reconfiguración del ámbito productivo acontecida en las últimas décadas y la hoy limitada capacidad de respuesta de la clase obrera en el trabajo, sentenciando de manera abstracta que "las luchas en las relaciones económicas" son el campo privilegiado para las victorias burguesas en el que "las clases populares" están llamadas a perder, mientras que "las luchas en las relaciones

CRISIS ECOLÓGICA COMO CRISIS ORGÁNICA

políticas”, que, sin embargo, reducen al Estado capitalista como único y central punto de disputa, serían el campo crucial para avanzar posiciones. Así, aunque parte de dicha tesis encierre momentos de verdad desde una perspectiva marxista en referencia a la relación entre lucha económica y política, su incorrecta lectura de la realidad y posición de clase respecto a ella sólo puede conducir sin embargo al fracaso: tal y como hizo Tronti inspirándose en el momento keynesiano y el New Deal de Roosevelt, el progresismo verde se ve así abocado hoy a tratar de consolidar una alianza modernizante entre la parte más avanzada del capital y la parte más avanzada de las clases populares (más valdría decir medias) a través de un nuevo New Deal (ahora Green), con el que fantasean que estas “clases populares” (de nuevo, más valdría decir “clases medias occidentales”, en cuyo ser piensan) puedan tomar la dirección del proceso y generar no una ruptura, pero sí una “transición” (ahora ecológica).

El populismo ecologista y verde de la socialdemocracia se niega así a entender que: “hay mayorías que no es posible construir, pues no hay equilibrista, malabarista o surfero capaz de articular ciertos intereses: hay momentos de ruptura y conflicto, que son definitorios y suponen acontecimientos genuinos, aunque estén lejos de las visiones míticas y mesiánicas de la revolución”³⁴. Y de este modo su pretensión de que “esas clases populares” tomen la dirección del proceso de modernización a través del Green New Deal por simple relación de fuerzas y sin ruptura revolucionaria se presenta como todo lo contrario al pensamiento estratégico, el cual supone el combate y la derrota del adversario, y se parece mucho más al fracaso ya cometido por sus análogos en la década de los 70 y 80, de tal forma que su autonomía de lo político esconde en realidad una reducción y rendición de lo político³⁵.

Esto se ve muy claramente respecto a su idea del Estado capitalista como elemento único y central de su política, pues partiendo del hecho (ya de por sí casi siempre obviado) de que este gobierna una formación social con trayectoria

34. Miasni; ‘¿En caso de incendio Green New Deal?’, en: Marx XXI, *Contra la socialdemocracia*, 2023, Contracultura, p. 202, disponible en: <https://contracultura.cc/wp-content/uploads/2023/07/En-caso-de-incendio-¿Green-New-Deal¿-Miasni.pdf>.

35. Del Maso, J.; Mario Tronti: ¿autonomía o reducción de lo político?, 2018, Izquierda Diario.

de desarrollo definida por el proceso de acumulación capitalista, su capacidad para abordar la crisis ecológica está determinada porque: “mientras que el poder estatal apun-tala cada momento el circuito del capital, la acción estatal también crea accidentalmente un sistema de compulsiones abstractas que a su vez domina a los Estados. [...] Los go-biernos deben utilizar el aparato estatal para garantizar la competitividad internacional de su economía nacional [...]. Sin embargo, el Estado no puede ceder sin más a este ne-buloso imperativo competitivo. Debe mantener al mismo tiempo un orden social interno estable, que contradice re-gularmente las exigencias de la competencia mundial. [...] Obligada a sortear esta contradicción, la gestión del Estado liberal es aleatoria y reactiva, más parecida a apagar incen-dios inmediatos que a forjar modelos duraderos de desa-rrollo. El historial de la política climática estatal lo ilustra bien: los intentos de reducir las emisiones de carbono de-ben combinarse con estrategias para maximizar la compe-titividad económica nacional, a fin de generar los ingresos necesarios para financiar las transformaciones ecológicas y, al mismo tiempo, satisfacer a diversos grupos políticos, como los trabajadores de las industrias extractivas y las co-munidades amenazadas por el calentamiento global. El re-sultado es una política desordenada, plagada de incoheren-cias y giros en falso, incapaz de abordar de forma coherente ninguna de estas preocupaciones. El fracaso duradero de la política climática no es simplemente un fracaso de la volun-tad política, sino que refleja la contradicción fundamental de la gobernanza liberal, a saber, que el Estado debe tratar de comprar la paz social y, al mismo tiempo, obedecer los imperativos competitivos del mercado mundial”³⁶.

36. Alami, I.; Copley, J.; Moraitis, A.; *The ‘wicked trinity’ of late capitalism*, ibid.

El Estado capitalista no constituye por tanto siquiera una esfera independiente con “autonomía relativa” (en los térmi-nos en que lo proponen autores como Althusser o Poulantzas) respecto al proceso de acumulación, sino que sería más bien “una forma fetichizada o un modo de existencia de un conte-nido subyacente, el cual comprende las relaciones sociales en

CRISIS ECOLÓGICA COMO CRISIS ORGÁNICA

su materialidad concreta”³⁷ y aparece como síntesis de poder de la clase dominante, lo cual limita completamente lo que podemos hacer con él y nos obliga a recordar que: “la clase obrera no puede limitarse simplemente a tomar posesión de la máquina del Estado tal y como está y servirse de ella para sus propios fines”³⁸. La desorientación en este punto del reformismo verde es total, pues este invierte constantemente de forma ingenua e idealista las reglas del juego, retrocediendo al nivel del socialismo utópico del siglo XIX. Así, un gran representante de este reformismo verde en el contexto francés, al que todos nuestros reformistas patrios leen con mucha atención y recomiendan, puede llegar a afirmar que “para que una realidad exista primero debe ser representada”, de tal forma que “uno de los requisitos previos para anclar este nuevo conjunto de cuestiones políticas [ecologistas] en la sociedad -y, por tanto, poder responder a ellas- es la existencia de un espacio público sano, estructurado por un sistema escolar que funcione y una economía mediática razonablemente independiente”³⁹. “Espacio público sano” y buen “sistema escolar”. ¡Este es el plan de Errejón y sus amigos verdes para hacer frente al reto civilizatorio de nuestro siglo! Pero para este viaje no hacían falta tantas alforjas...

CONSTRUCCIÓN DE HEGEMONÍA SOCIALISTA FRENTE A LA CRISIS ECOLÓGICA

En fin, siguiendo con lo importante e incidiendo en la compleja composición de clase de sociedades tan desarrolladas productiva y tecnológicamente como las occidentales, los comunistas sí debemos reparar e incidir en que incluso entre el tercio social constituido por el proletariado y el tercio social constituido por la clase media en descomposición/proletarización hay diferencias importantes⁴⁰: posiciones heterogéneas e incluso contradictorias, que hay que saber analizar correctamente para situar los posibles puntos de fuga y ruptura (condición nacional o extranjera, edad, género, pertenencia a una cierta comunidad -minorías religiosas o «ét-

37. Arboleda, M.; ‘De la fábrica global a la mina planetaria’, 2021, Jacobin (América Latina), disponible en: <https://jacobinlat.com/2023/03/26/de-la-fabrica-global-a-la-mina-planeta-ria-2/>

38. Marx, K.; *La guerra civil en Francia*, 2003, Fundación Federico Engels, p. 64.

39. Charbonnier, P.; ‘Encontrar lo nuevo: salir del estancamiento climático’, 2023, El Gran Continent, en: <https://legrandcontinent.eu/es/2023/10/31/encontrar-lo-nuevo-salir-del-estancamiento-climatico/>.

40. Pues como recuerda Gramsci y es esencial para nuestro caso concreto: “El hecho de la hegemonía presupone, sin duda, que se tengan en cuenta los intereses y las

tendencias de los grupos sobre los cuales se ejercerá la hegemonía, que se constituya un cierto equilibrio de compromiso [...], pero también es indudable que tales sacrificios y el mencionado compromiso no pueden referirse a lo esencial, porque si la hegemonía es ético-política no puede no ser también económica, no puede no tener su fundamento en la función decisiva que ejerce el grupo dirigente en el núcleo decisivo de la actividad económica” (Gramsci, A.; Cuadernos de la cárcel, ibid., p. 1162 (Q. 13, §.18).

nicas»-, adscripción territorial-familiar, nivel educativo, de renta y propiedad, etc.) y los posibles puntos de contacto y experiencia común (como hemos mencionado, en nuestra opinión juega un papel crucial la pauta de consumo y formas de vida que la crisis y proletarización parecen ir a homogeneizar para cada vez más sectores, ligadas a la dimensión productiva que el marxismo siempre supo situar tan certeramente en este sentido como dimensión común de la clase), entre los que se juega ese posible proceso de unificación política entre ellas, que desprenda al último completamente de su carácter de clase media y permita generar un nuevo bloque histórico proletario capaz de antagonizar y subordinar al resto de clases.

Así, “la hegemonía” que el populismo vulgariza y reduce a una “alianza entre sectores populares” como mera y burda alianza cultural, pero sobre todo electoral, se transforma por completo, de tal modo que en sociedades con estructuras de clase tan complejas como las nuestras la construcción de hegemonía implica: 1) llevar a cabo una operación de concienciación política y liderazgo destinada a la *formación de determinados consensos* entre sectores de clase diversos en vistas a la construcción de un bloque político proletario unificado políticamente; 2) lograr la subordinación (aquí la cuestión clave) de cada vez más sectores políticos al proyecto comunista y la lucha por la toma del poder del proletariado; y 3) posibilidad de realizar ciertos apoyos en aras de neutralización y subordinación respecto a los fenómenos más devastadores que esta crisis genere con sectores de clase media remanentes pero inestables, en las que no obstante el bloque proletario mantiene su independencia orgánica (mediante su organización de clase independiente). He aquí un punto clave de la hipótesis: en caso de ser esto deseable (lo cual solo es una *mera posibilidad* en función de la coyuntura y los efectos que esta crisis ecológica genere), dichos apoyos sólo serán posibles si el proletariado ha conseguido reestablecer previamente su independencia política (la cual es una *estricta necesidad*). Desplegar la primera sin haber conseguido antes la segunda sólo puede llevar a una propuesta liqui-

CRISIS ECOLÓGICA COMO CRISIS ORGÁNICA

dacionista de su independencia. Por ello, para plantearse siquiera, es necesario la existencia previa, aún adaptada a la fase de repliegue en la que estamos, de esta organización independiente de clase que haga de dinamismo durante todo el proceso, cuya recomposición es por tanto hoy nuestro objetivo estratégico principal, pues es la que debe dar respuesta y dirigir el proceso frente a la apertura e incertidumbre que este traerá consigo. Existencia que para nosotros se materializa en la construcción del Movimiento Socialista, el cual debe cumplir sus tareas históricas para dar paso al Partido Comunista como forma política de la clase para una nueva fase de ofensiva, la cual materializa y lleva a un nuevo grado de desarrollo esa independencia política.

Nuestra hipótesis en este texto, por tanto, que sin duda debe ampliarse a través del debate colectivo y el perfeccionamiento de los medios tácticos con que ejecutaremos nuestra estrategia en este ámbito de intervención, afirma entonces lo determinante que la cuestión ecológica puede ser en todos estos momentos de táctica de lucha cultural y construcción de hegemonía socialista. Pues: 1) esa operación de concienciación y formación de ciertos consensos se actualiza para el socialismo hoy en un momento en el que el grado de devastación ecológica pone en riesgo la base material (los ecosistemas terrestres) en el que viven todas las clases sociales, de tal forma que un progresivo consenso respecto a la dinámica destructiva del capitalismo se abre a través de esta cuestión como una gran ventana de oportunidad para ciertos nuevos sectores políticos; 2) pero también porque tras dicho primer grado de disputa política es posible empezar a volver a convertir en sentido común que, dada la forma clasista de nuestras sociedades, entonces sólo una clase con propósitos e intereses universales (como el proletariado) puede hacer frente a dicho desastre que el capitalismo estaría produciendo, de tal forma que el resto de clases deben subordinarse políticamente a su proyecto; y 3) para poder desarrollar después apoyos tácticos oportunos con otros sectores políticos respecto a los fenómenos más agresivos e impactantes de esta devas-

tadora crisis ecológica, en los que el proletariado revolucionario pueda afianzar la necesidad de su toma del poder político cada vez más firmemente respecto a ellos y subordinar cada vez de forma más firme a cada vez más sectores. Sólo entonces puede el proletariado pasar a estar en posición de convertirse en clase dominante, donde el momento de uso de fuerza y coacción (casualmente siempre olvidado por el populismo), parte de la concepción gramsciana de hegemonía junto al uso del consenso y cohesión, adquiere un papel clave en la defensa de su poder acumulado, la negación de la base económica capitalista y el triunfo sobre la resistencia organizada del enemigo de clase. Esta es la fase que conceptualizamos como Estado Socialista, forma de desarrollo superior, en tanto forma política para la construcción del socialismo y etapa de transición revolucionaria⁴¹, que respecto a la crisis ecológica tendrá sin duda enormes tareas en las que debemos profundizar cuanto antes.

41. Para profundizar algo en nuestra visión sobre este véase: Coordinadora Juvenil Socialista; *El camino de la independencia política*, 2024, disponible en: <https://cjsocialista.com/propuesta-pol%C3%ADtica>.

Como meros apuntes a desarrollar en el futuro, podemos afirmar que frente a la crisis ecológica nuestro modelo de estrategia debe afirmar la necesidad de extender su modelo de autodefensa socialista también para nuestro “cuerpo inorgánico”, la naturaleza, incorporando por ello ciertas precauciones que deberán guiar nuestra práctica política; logrando después un progresivo control proletario del espacio para gobernar nosotras mismas los intercambios metabólicos a una escala cada vez mayor, tratando de cerrar progresivamente ciertas fracturas metabólicas; y construyendo en última instancia una economía de personas libremente asociadas que planifiquen su (re)producción atendiendo a las necesidades ecológicas y sociales en su conjunto, con una organización racional de sus recursos y necesidades como única alternativa posible para hacer frente a la barbarie capitalista de nuestro siglo⁴². Y en este punto, la vinculación entre conciencia burguesa, ofensiva capitalista y crisis ecológica que desarrolla Brassier merece la pena incorporarse, pues: “Al lanzar una guerra contra el Trabajo, la conciencia burguesa desmiembra el ser social, tanto el suyo propio como el de su oponente. *La*

42. Editorial; *Situando la crisis ecológica en el marco de la crisis capitalista*, 2023, Crisis, disponible en: <https://crisismedio.com/2023/03/20/situando-la-crisis-ecologica-en-el-marco-de-la-crisis-capitalista/>

CRISIS ECOLÓGICA COMO CRISIS ORGÁNICA

guerra del capital contra el proletariado global se ramifica en la destrucción del cuerpo inorgánico de la humanidad, la Tierra. Este es el punto en que nos encontramos hoy. La cuestión es si la conciencia de clase revitalizada por la naciente reorganización del Trabajo se conformará con recuperar lo que ha perdido desde 1973, o si el reconocer la destrucción de su ser social la empujará a buscar la abolición definitiva del capital y la clase⁴³. De ahí que junto al criterio de prudencia y modestia epistémica respecto a los datos que el estudio científico de la crisis ecológica nos permita ir acumulando en nuestras investigaciones (incluso en la valoración de enunciados como el de Brassier, que pueden dar una imagen no demasiado situada de nuestra situación actual), deba acompañarse, sin embargo, un criterio de radicalidad política en lo que a nuestras apuestas se refiere.

De este modo, lo verdaderamente importante será situar cómo nuestro modelo estratégico y organizativo de recomposición se hará efectivo para evitar este posible “escenario de destrucción de nuestro cuerpo inorgánico”, esto es, cómo este modelo se concretará en nuestra táctica de intervención en los grandes escenarios políticos que los fenómenos más destructivos de la crisis ecológicos traerán: grandes y prolongadas sequías, incendios y tormentas devastadores, problemas de estabilidad energética, crisis alimentarias, cierres en masa de industrias, grandes oleadas migratorias, etc., etc. Así, será precisamente en la concreta mediación entre: a) una estrategia clara a largo plazo; b) una táctica de intervención situada, adaptada y conscientemente orientada, pero capaz de adaptarse a cambios bruscos de situación; y c) un modelo organizativo estable, claro en cuanto a sus principios políticos y en continuo perfeccionamiento, que podremos asegurarnos de que los vaivenes y la inestabilidad que tales fenómenos imprevisibles traerán consigo no nos arrastrarán al seguidismo acrítico, el espontaneísmo y la asimilación política de la socialdemocracia. Algo a lo que creo que apuntan ya las propuestas de ciertos espacios anticapitalistas⁴⁴.

43. Brassier, R.; ‘La antinomia de la lucha de clases: un esbozo’, en: Marx XXI 2; *Contra la socialdemocracia*, *ibid.*, op. cit., p. 249. Agradezco a mi compañero Gonzalo Bárcena la incidencia en este punto en su generosa revisión del primer borrador de este texto.

44. Véase el ‘leninismo climático o ecológico’ de: Malm, A.; *El murciélago y el capital. Coronavirus, cambio climático y guerra social*, 2020, Errata Natu-

rae, Barcelona; con una recepción sustantiva en ciertos sectores comunistas: Heron, K. y Dean, J.; *Leninismo climático y transición revolucionaria*, 2022, Jacobin, disponible en: <https://jacobinlat.com/2022/08/14/leninismo-climatico-y-transicion-revolucionaria/>

45. Riechmann, J.; *Otro fin del mundo es posible, decían los compañeros*, 2019, mra ediciones, Barcelona.

En suma, como podemos apreciar, la cuestión no radicaría meramente en “articular mayorías”. Y, sobre todo, no en el mero y simplista sentido cultural-electoral en el que el populismo verde y la socialdemocracia lo hacen. Pues en todo caso, incluso aunque estuviéramos ante conflictos abiertos y enteramente explícitos entre algo así como un 1% y un 99% (sueño húmedo del populismo, que ninguna tendencia en marcha parece refrendar), “el capital es una relación social que penetra el entero cuerpo social, una relación social de la que también el 99% forma parte”⁴⁵. Por ello, de lo que se tratará más bien será de entender las dinámicas de fondo que la crisis ecológica incorpora como crisis orgánica y crisis capitalista, las cuales están reforzando ese rápido y acusado proceso de proletarización de las sociedades occidentales del centro imperialista, donde los modos de vida y elementos objetivos que han predominado hasta ahora y servido como vía de integración y sujeción a las lógicas burguesas se están empezando a descomponer. Todo lo cual refuerza la posibilidad de recomponer una alternativa socialista que, aprendiendo de los límites del ciclo revolucionario pasado, pueda estar al fin en situación de enfrentar dicha relación social en su totalidad.

Tarea para la cual la recomposición política del proletariado y de su organización independiente es un objetivo estratégico previo y esencial frente al que hoy tenemos que orientar todos nuestros esfuerzos. Pues como nos recuerda Gramsci, el gran pensador de la hegemonía: “El elemento decisivo de toda situación es la fuerza permanentemente organizada y predispuesta con tiempo que se pueda hacer avanzar cuando se juzgue que una situación es favorable (y es favorable sólo en la medida en que tal fuerza exista y esté llena de ardor combativo); por eso la tarea esencial es la de ocuparse sistemática y pacientemente en formar, desarrollar, hacer cada vez más homogénea, compacta, consciente de sí misma a esta fuerza”⁴⁶.

46. Gramsci, A.; Cuadernos de la cárcel, *ibid.*, p. 1161 (Q. 13, §.18)